BLUMIN

PRIMERA PARTE

Caracterización general de la escuela económica subjetiva

ER
EDITHOR

Caracterización general de la escuela económica subjetiva

Primera parte

Izrael Bliúmin

Traducción directa del ruso
Víctor Carrión

Ediciones Edithor
Quito – Ecuador
2024

Izrael Grigórievich Bliúmin
(Rechitza 1897 – Moscú 1959)

Textos Libres *es una serie de textos que*
Ediciones Edithor *coloca a libre disposición*
para su lectura y difusión.

Título original: *Obschaya jarakteristika subiektivnoi shkoli.*

El texto se traduce del ruso según la versión publicada en: Bliúmin, I. G.: *Kritika burzhuaznoi politicheskoi ekonomii*, t. I, Editorial de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1962, pp. 3-22.

Todas las citas han sido contrastadas con traducciones disponibles en castellano o con el texto en el idioma original (ver las notas al pie para los detalles).

Caracterización general de la escuela económica subjetiva

Primera parte

Izrael Bliúmin

1. Historia de la escuela subjetiva

La escuela subjetiva es una variedad de la economía política vulgar.

Marx dio la definición clásica de economía política vulgar en el tomo I de *El Capital*, en la nota 32 del capítulo 1. En esta nota, Marx señala que a diferencia de la economía política clásica que estudió la dependencia interna de la sociedad burguesa, la economía vulgar pisa en el terreno de las dependencias externas aparentes, es decir, considera a los fenómenos tal y como estos aparecen en la superficie. La economía vulgar en esencia sistematiza las representaciones banales y jactanciosas de los activistas burgueses. Esta es la primera distinción entre la economía política vulgar y la economía política clásica.

A la par de esto, Marx destaca el segundo rasgo característico de la economía vulgar. En

la economía clásica lo característico es la escrupulosidad científica. Marx recalca esto de modo particular en el ejemplo de Ricardo. Entretanto, los economistas vulgares se ocupan predominantemente de la apología consciente, es decir, la justificación del capitalismo. Marx nos brinda esta caracterización, de modo especialmente preciso, en el epílogo a la segunda edición del tomo I de *El Capital*, al señalar que desde los años 30 del siglo XIX, esto es, desde la época de las primeras intervenciones autónomas del proletariado contra el capital, para el economista burgués la cuestión ya no residía en la corrección o incorrección de tal o cual teorema, sino en si este es útil o nocivo, conveniente o inconveniente para el capital, si concuerda o no con las consideraciones policíacas.

De estos dos rasgos, que caracterizan a la economía vulgar, tiene particular trascendencia el segundo. A medida que crecen las contradicciones capitalistas – escribió Marx –, la economía política burguesa deviene más y más en una apologética. La tarea de justificar al capitalismo ha llegado a ser la tarea central para los economistas burgueses.

Para poner en claro la particularidad de la economía política vulgar con el ejemplo de la escuela subjetiva es necesario, aunque sea en unas pocas palabras, rememorar las etapas básicas de la evolución de la economía política vulgar. La economía política vulgar siempre luchó contra las ideas progresivas de avanzada

de su época, siempre fue portadora de un carácter apologético.

La primera etapa de la evolución de la economía vulgar se distingue porque dirige sus golpes fundamentales contra el socialismo utópico. Si tomamos al fundador de la economía vulgar, Say, entonces vemos que sus obras estaban orientadas directamente contra el conocido activista revolucionario de Francia de finales del siglo XVIII, Babeuf, contra las primeras, aunque bastante imperfectas, variantes del socialismo utópico. El libro del socialista utópico de finales del siglo XVIII, Godwin, sirvió de motivo principal para que Malthus escribiese la obra *Ensayo sobre el principio de la población* (1798). El primero entró en escena con una crítica de la propiedad privada, planteando la idea de esta es la fuente de los males sociales. Malthus se planteó como tarea desacreditar a Godwin, al contraponerle su teoría fundada en la tesis que reza que la fuente de los males sociales supuestamente debe buscarse en el área de la naturaleza.

En los año 40, el período de mayor florecimiento del socialismo utópico, la polémica de los economistas vulgares con los socialistas utópicos se reforzó considerablemente. Así, por ejemplo, Bastiat polemiza directamente con estos. Chernishevski, al caracterizar a la literatura francesa de esa época, escribió que los economistas franceses padecían de comunismofobia.

De suerte que la primera etapa de la economía política vulgar estuvo caracterizada por la lucha contra el socialismo utópico.

La segunda etapa ya se enlaza con la aparición de los trabajos de Marx, en particular con la aparición de *El Capital*. La salida al público del tomo I de *El Capital* fue un evento enorme en el frente ideológico. La primera Internacional oficialmente la tildó de biblia de la clase obrera. El tomo I de *El Capital* salió en 1867. Al inicio, los economistas burgueses intentaron silenciar esta gran obra, intentaron organizar eso que Marx llamó la conspiración del silencio. Pero este intento resultó impotente. Tan grande fue la influencia de las ideas de Marx entre los trabajadores. He ahí porque a mediados de los años 70 del siglo XIX surgen una serie de nuevas escuelas que confrontan directamente al marxismo. Una de estas escuelas fue la escuela austríaca subjetiva.

La tercera etapa de la evolución de la economía política vulgar se vincula con la lucha contra el leninismo y la lucha contra el régimen social y político soviético. Esta ya es una etapa contemporánea que coincide con el período de la crisis general del capitalismo.

De tal modo, el surgimiento de la escuela subjetiva puede considerarse como una reacción del campo capitalista contra el marxismo, un intento de contraponer al marxismo una teoría económica tal que estaría fundamentada en principios diametralmente opuestos.

La escuela subjetiva es producto del desarrollo ulterior de la escuela vulgar. Esta integró en su seno todas las teorías básicas que enunciaron los distintos vulgarizadores de la economía política e intentó crear una doctrina sintética a partir de estos elementos abigarrados y dispares. He ahí porque en la doctrina de los subjetivistas encontramos muy pocas ideas nuevas y originales, y lidiamos predominantemente con una elaboración y combinación ulterior de tesis que tienen una muy antigua respetabilidad. Si se analiza las fuentes ideológicas del subjetivismo contemporáneo, entonces, en primer lugar, tropezamos con la teoría de la utilidad, esto es, con la teoría que deduce la magnitud de la valía[1] de cambio a partir de la intensidad de nuestras necesidades. Aristóteles defendió esta teoría y luego fue esgrimida

---

1 Bliumin realiza una sutil distinción entre la teoría del valor de los subjetivistas y la teoría valor trabajo (de Marx y los clásicos), al referirse a la teoría subjetiva siempre utiliza el término "ценности" (*tzennosti*), mientras que al hablar de la teoría de Marx y los economistas clásicos recurre a la clásica traducción rusa de *Werth*: "стоимости" (*stoimosti*). En ruso, tanto "ценности" (tzennosti) como "стоимости" (*stoimosti*) significan "valor" y pueden usarse como equivalentes del inglés *value* y del alemán *Werth*. Con el fin de transmitir esta diferenciación hemos decidido verter *tzennosti* como "valía" y *stoimosti* como "valor". (*N. del trad.*)

por una serie de escritores medievales. La misma obtuvo una formulación muy precisa en las obras de dos economistas del siglo XVIII: Condillac y Galiani. Este último considera al precio como resultado de las valoraciones subjetivas que, a su turno, están determinadas por la utilidad y rareza de las cosas. Las cosas raras usualmente tienen mayor utilidad, de modo que la necesidad de ellas es muy poderosa. Por eso, en el desierto es posible pagar cien luises por un vaso de agua, mientra que para la persona que está en un río el precio de este vaso es cero. El intercambio, según la doctrina de Condillac, es el proceso en el que cada uno de los participantes obtienen cierto lucro en los precios, al intercambiar los objetos menos útiles por cosas por las que sienten una mayor necesidad. En Galiani encontramos una elaboración muy clara de la doctrina de la utilidad concreta. Galiani vio la base del precio en la utilidad concreta de una cantidad dada de bienes, tomada en aislamiento, siendo de notar que esta utilidad está determinada por el distinto nivel de saciedad de la necesidad. La necesidad en uno y el mismo bien, por ejemplo en el pan, puede tener diferente intensidad en dependencia de la medida en que sacia nuestra hambre. Con base en su teoría, Galiani intentó explicar porque el pan tiene un precio menor que el oro. Aunque todas las reservas de pan que existen en un país satisfacen una necesidad incomparablemente más importante y fuerte que todas las reservas que existen de oro, esto no puede decirse de las unidades ais-

ladas de peso de pan y oro. Hay mucho más pan que oro y por eso la necesidad del primero se satisface de manera significativamente más plena que la necesidad del segundo.

En los representantes de la teoría de la utilidad encontramos no pocas ideas que luego obtuvieron una elaboración más detallada en las obras de la escuela subjetiva, así, por ejemplo, la idea de la utilidad concreta, la idea de la dependencia del precio de los bienes productivos del precio de los bienes de consumo (enunciada por Galiani), la idea de la depreciación de los bienes futuros en comparación con los bienes presentes (enunciada por Condillac), la idea de las valoraciones resultantes subjetivas que intervienen como precio, la idea de la ley de la utilidad decreciente, es decir, la ley según la cual con el incremento de las reservas de cualquier bien disminuye la necesidad de las unidades subsiguientes de este bien. Todas estas ideas obtuvieron un desarrollo mayor en las obras de los economistas de la escuela austríaca. Es necesario, con todo, notar que todos los representantes tempranos de la teoría de la utilidad dieron un análisis bastante fragmentado y no acabado del proceso de formación de precios. Toda su atención la concentraron en el análisis de la valía subjetiva. Otra fuente ideológica de la escuela subjetiva, que completó las lagunas arriba indicadas, es la teoría de la oferta y la demanda, es decir, la teoría que dedujo el nivel del precio de cambio de la correlación entre la oferta y la demanda de una mercancía dada. El intento, aunque sea muy

elemental, de establecer las regularidades cuantitativas fundamentales en esta área fue realizado por ciertos economistas italianos del siglo XVIII. Así, por ejemplo, Ortes afirmó que el precio es directamente proporcional a la demanda de una mercancía dada e inversamente proporcional a su cantidad. Esta fórmula fue algo modificada por Valeriani, quien dijo que el precio es inversamente proporcional a la oferta de la mercancía dada (que no siempre coincide con su cantidad). Verri modificó aún más esta fórmula al aducir la tesis de que el precio es directamente proporcional a la cantidad de compradores e inversamente proporcional a la cantidad de vendedores. Se estimó que estos intentos eran demasiado burdos y artificiosos y en las obras ulteriores de los representantes de la teoría de la oferta y la demanda encontramos tentativas de brindar un análisis más detallado de los distintos factores que actúan tanto por el lado de la demanda, como por el lado de la oferta de mercancías. Muy a menudo, tales esfuerzos fueron realizados por economistas alemanes. La pretensión más conocida de este género es la teoría de la oferta y la demanda de Hermann. En opinión de Hermann, el precio está determinado por el lado de la demanda: a) las necesidades de las personas demandantes, b) sus medios de pago, c) por los costos que implica la adquisición una cosa determinada no a un vendedor dado, sino mediante algún otro medio. Por el lado de la oferta el precio está determinado: a) por los costos que implica la producción de una cosa

dada; b) el precio al que es posible obtenerlo no en un vendedor dado, sino bajo otras condiciones de venta; c) el precio de cambio del dinero.[2]

Los subjetivistas, siguiendo a los partidarios de la teoría de la oferta y la demanda, elaboraron con fuerza la idea de que el precio se forma en el mercado en el proceso de lucha de los participantes aislados del intercambio y que es menester deducir la magnitud del precio de las condiciones de la competencia, de las valoraciones de los vendedores y compradores aislados. Pero en esta teoría quedó completamente a oscuras la cuestión de los costos de producción, de las leyes que determinan la oferta de mercancías y regulan los precios medios de las mercancías. La así llamada teoría de los costos de producción intentó iluminar esta cuestión y tuvo mayor difusión en Inglaterra. Como es bien conocido, Ricardo al empeñarse en construir una teoría consecuente de los precios basada en el trabajo chocó con la dificultad de que los precios medios de las mercancías dependen no solo de la magnitud de los gastos de trabajo, sino también de la duración de los períodos de circulación del capital, de los salarios y las correlaciones entre las distintas partes del capital. Los discípulos de Ricardo resolvie-

---

2 Hermann, F. B. W.: *Staatswirtschaftliche Untersuchungen über Vermögen, Wirtschaft, Produktivität der Arbeiten, Kapital*, Preis, Gewinn, Einkommen und Verbrauch, Aufl. 3. Leipzig. 1924.

ron esta dificultad en el sentido de que la valía de cambio de las mercancías debía reducirse a los costos de producción, es decir, al salario y la ganancia media (el elemento del capital constante, habitual en las obras de la escuela clásica, fue eliminado). Esta teoría alcanzó una formulación acabada en John Stuart Mill. La teoría de los costos de producción tiene el siguiente vicio: el precio de una mercancía lo deduce de los costos que, a su momento, son determinados por los precios de otras mercancías. Así, por ejemplo, el salario depende del precio de los medios de existencia. En ligazón con el señalamiento de estos defectos es que tenemos los intentos de precisar la teoría de los costos de producción. Así, Cairnes recalcó la necesidad de la transición desde el análisis de los costos dinerarios de la producción a la consideración de los costos reales de la producción. Cairnes relaciona los costos reales de la producción no solo con el trabajo, gastado por el obrero, sino también con la abstinencia del capitalista que difiere su consumo y no derrocha su capital, y también el riesgo ligado con la producción en cuestión.

Las diferentes teorías de la distribución sirvieron de manantial subsecuente de las ideas de la escuela subjetiva, estas dominaron la economía política burguesa en la primera mitad del siglo XIX. Aquí, en un primer momento, podemos referirnos a la teoría de los servicios productivos de Say según la cual el salario interviene como precio del servicio del trabajo, la ganancia como el precio del servicio del capital

y la renta como el precio del servicio de la tierra. Esta tesis sobre la participación de los tres factores de la producción en la formación de precios fue la base de una elaboración más detallada de la teoría de la productividad del capital y la teoría que considera al salario como expresión de la productividad del trabajo. Entre otros "logros" de la escuela vulgar debe señalarse la insigne teoría de la abstinencia de Senior que en una vestimenta un poco más modesta, con el aspecto de la teoría de la espera encontró una simpática acogida entre los subjetivistas y fue base de la ruidosa teoría del retardo de Böhm-Bawerk. Entre otras doctrinas de la distribución debe notarse también la teoría de ley de hierro del salario y la teoría del fondo salarial. Ambas teorías tuvieron muchísimo menos éxito entre los subjetivistas. La teoría de la ley de hierro se transformó en manos de Lassalle en una de las armas de agitación contra el régimen capitalista y esta circunstancia sola bastó para comprometerla a los ojos de los economistas burgueses. Por otra parte, en la segunda mitad del siglo XIX tenemos cierta mejora en la situación de los obreros, especialmente en Inglaterra, y un crecimiento del salario sobre el nivel del mínimo físico desnudo. La teoría del fondo salarial resultó bastante comprometida y perdió toda autoridad después de que su más insigne defensor – John Stuart Mill – abjuró públicamente de la misma.

La escuela subjetivista entra en escena en los años 70 del siglo pasado, cuando vieron la

luz casi al mismo tiempo la obras de Jevons, Walras y Menger. Los subjetivistas utilizaron todo el conjunto de ideas que dominaban en las distintas ramales de la economía política burguesa. Pero de esto no es posible extraer la conclusión que extrajeron ciertos investigadores (por ejemplo, Dimitriev), de que la escuela subjetivista (en particular, la escuela austríaca) no introdujo nada nuevo en comparación con los viejos representantes de la teoría de la valía subjetiva. En las obras de los subjetivistas contemporáneos tenemos, de una parte, una elaboración más detallada de viejas ideas, y de otra parte, nuevas combinaciones de las mismas. Si abarcamos sumariamente las ideas más importantes, aducidas por los subjetivistas, entonces es posible señalar las siguientes: en primer lugar, los subjetivistas (principalmente los austríacos) plantearon en toda su magnitud el problema de las valoraciones subjetivas. Los viejos representantes de la teoría del precio subjetiva no siempre siempre diferenciaron entre el efecto benéfico de la cosa como hecho objetivo y las valoraciones subjetivas como percepción de este efecto por el individuo. Los nuevos subjetivistas intentaron brindar un análisis detallado del proceso de formación de las valoraciones subjetivas. Estos nuevos subjetivistas, a diferencia de los viejos teóricos, introdujeron eslabones mediadores entre el bien benéfico y su precio, a saber: la categoría de las valoraciones subjetivas que diferencia la utilidad para cada sujeto aislado. Con base en el establecimiento de esta distin-

ción entre la utilidad y las valoraciones subjetivas, los subjetivistas introdujeron una serie de factores complementarios para fortalecerla en mayor o menor medida (por ejemplo, la posibilidad de comprar una mercancía determinada en el mercado por un precio determinado). Con esta modificación de su teoría los subjetivistas intentaron crear aunque sea la apariencia de que esta podía dar explicación a los complejos fenómenos de la realidad capitalista.

A la par de esto, es necesario notar otra idea muy importante, planteada por los nuevos subjetivistas (principalmente, los matemáticos y angloamericanos), a saber: la idea de la función de oferta y demanda. Por añadidura, a menudo encontramos argumentos contra la teoría de la oferta y demanda en el señalamiento de que esta da una explicación que gira en torno a un círculo lógico. De una parte, el precio depende de la magnitud de la oferta y la demanda de las mercancías aisladas. De otra parte, la magnitud de la oferta y la demanda depende del precio de estas mercancías. Los nuevos subjetivistas intentan superar este círculo indicando que la teoría del precio debe lidiar no con el valor concreto separado de la oferta y la demanda, sino con las funciones de la oferta y la demanda. Esta función expresa la dependencia que existe entre los cambios de precio y los cambios que se corresponden a la importancia de la oferta y la demanda. Con la elevación de los precios, el comprador reduce la demanda de la mercancía dada y a la inversa. Aunque la dimensión concreta separada de

la demanda determina el precio, el carácter general de la función de la demanda está en dependencia de una serie de otros factores, por ejemplo, de la intensidad del consumo de la mercancía en cuestión. Todo el análisis de la formación de precios, en opinión de los subjetivistas, debe dirigirse al análisis de estos diversos factores que determinan el carácter de las funciones individuales de oferta y demanda.

Se han aducido otras objeciones contra la teoría de la oferta y la demanda. Esta teoría solo explica los precios de mercancías raras y no sirve para el análisis de mercancías reproducidas libremente, cuyos precios habitualmente gravitan hacia el nivel de los costos de producción. En los viejos representantes de la escuela vulgar usualmente existía una ruptura entre la teoría de la oferta y la demanda y la teoría de los costos. Los nuevos subjetivistas intentaron anular esta ruptura. Se afanaron por demostrar que la ley de los costos de la producción solo es un caso parcial de la ley más universal de la oferta y la demanda y que los costos pueden explicarse solo con base en esta segunda ley. La idea de la escasez de los bienes productivos sirve como fundamento de este principio. Los viejos representantes de la teoría de la oferta y la demanda y la teoría de la utilidad usualmente partían de la escasez o limitación de los bienes de consumo. Pero esta premisa se encuentra en franca contradicción con la realidad. Por todos es conocido que la producción de objetos de consumo aislados puede ampliarse con ayuda de gastos comple-

mentarios de trabajo y capital en las escalas que resulten convenientes. Los subjetivistas se esforzaron por superar esta objeción al trasladar la escasez de los objetos de consumo a los recursos productivos básicos de la sociedad dada, es decir, a las fuerzas naturales y a la suma general de gastos de trabajo que puede utilizar la sociedad en cuestión. Esta última, afirman los subjetivistas, solo puede cambiar la cantidad objetos aislados, pero no puede ampliar la producción de todos los objetos en la escala que convenga. Con base en esto, se declara que la escasez es el factor fundamental de toda producción y la insatisfacción del consumo siempre es concomitante a esta escasez.

Pero esta afirmación jamás corresponde a la realidad efectiva. En los hechos, la cantidad de recursos productivos fundamentales también son una magnitud variable, si examinamos la economía nacional en su desarrollo. Al intentar liquidar esta objeción, habitualmente los subjetivistas empiezan con el análisis de la economía estacional o estadística, es decir, la economía en la que todos los elementos fundamentales (población, consumo, técnica, etc.) permanecen inmutables y solo después de esto pasan al análisis de la economía en su dinámica. Los viejos economistas vulgares también operaron de facto en la mayoría de los casos con categorías estadísticas, pero en ellos el punto de vista estadístico no obtuvo una formulación tan acabada y una elaboración tan detallada como en los subjetivistas.

Los representantes de la vieja teoría de la utilidad y de la teoría de la oferta y la demanda se ocuparon muy poco del problema de la distribución. Los defensores de la teoría de los costos de producción introdujeron el nivel de precios a partir del salario y la ganancia, es decir, a partir de categorías en lo fundamental distributivas. A diferencia de ellos, los subjetivistas se esforzaron por construir el análisis de la distribución sobre la base de la teoría de los precios. El problema de la distribución interviene en ellos como el problema de la imputación del conjunto de precios a los factores aislados de la producción que toman parte en la producción de una mercancía dada. Al resolver los problemas de la imputación, los subjetivistas incorporan la teoría de la productividad marginal que ya fue elaborada por Thünen. En ligazón con esto, los subjetivistas adujeron una serie de métodos de determinación de la participación de los factores aislados de la producción en la formación de los precios. El problema de la imputación, que ocupa un lugar muy visible en las obras de los subjetivistas, es un nuevo problema que no fue esbozado (en todo caso, tan ampliamente) por los economistas de la primera mitad del siglo XIX. De suerte que, la escuela subjetiva presentó las siguientes ideas: a) primacía del análisis estadístico, b) escasez de los bienes productivos elementales o limitación de los recursos productivos, c) función de oferta y demanda con base en el análisis de las valoraciones subjetivas y d) imputación del precio del producto ya acabado a

los factores que participan en su producción, con base en la teoría de la productividad marginal.

La escuela austríaca es la que más consecuentemente se ha esforzado por realizar el principio del subjetivismo en economía política. Sus representantes más notables son Menger, Wieser y Böhm-Bawerk. Con todo fundamento, se considera que Menger es el iniciador de esta escuela al haber formulado los principios básicos de la variante austríaca de la teoría de la utilidad marginal. En una de sus obras[3], él polemiza con la cabeza de la escuela histórica, Schmoller. En contrapeso al empirismo y entusiasmo de los "históricos" por las investigaciones concretas, Menger demuestra la necesidad de la aplicación del método abstracto en la economía teórica. Tras la publicación de esta obra, la actividad literaria de Menger se apagó en grado considerable y pasó a un segundo plano en comparación con dos de sus discípulos: Wieser y Böhm-Bawerk. Wieser se afanó por coordinar la teoría subjetiva de los precios con la ley de los costos de producción. El fue el primero en plantear, en toda su magnitud, el problema de la imputación. En la obra *Teoría de la economía social*[4], Wieser intenta dar una expresión más acabada de la

---

3 Menger, K.: *Untersuchungen über die Methode der Sozialwissenschaften und der politischen Ökonomie insbesondere*, Leipzig, 1883.

4 Wieser, F.: *Theorie der gesellschaftlichen Wirschaft*, Tübingen, 1924.

doctrina económica de la escuela austríaca. Böhm-Bawerk es el representante más conocido de los austríacos. Él expuso la teoría subjetiva de los precios en su libro *Conceptos básicos de la teoría del valor económico de los bienes*[5]. Böhm-Bawerk se ocupó en su mayor parte de los problemas de la ganancia. Su obra *Capital e interés*[6] contiene dos tomos. En el primer tomo ofrece una exposición minuciosa y una crítica de las teorías de la ganancia. En el segundo tomo el expone al detalle su teoría de la ganancia (la así llamada teoría del retardo, pues está edificada sobre la suposición que los bienes presentes se valoran más alto que los bienes futuros del mismo género y calidad, o tienen un retardo), que suscitó una viva polémica en la literatura burguesa. Böhm-Bawerk llegó a ser muy famoso entre los economistas burgueses por sus acusaciones contra la economía política del marxismo. Estas acusaciones fueron precisamente las que le aseguraron su éxito en el campo burgués y el rol de cabeza de la escuela austríaca, aunque (de no tomarse en cuenta la teoría de la ganancia) él apenas e introdujo nada nuevo en la doctrina económica de la escuela austríaca.

A finales del siglo XIX e inicios del XX, la escuela austríaca se convirtió en la escuela económica burguesa más influyente en las univer-

---

5 Böhm-Bawerk, E.: Grundzüge der theorie des wirtschaftlichen güterwerts, 1886.

6 Böhm-Bawerk, E.: *Kapital und Kapitalzins*, Innsbruck, 1900.

sidades alemanas. Esta empezó a desalojar a la escuela histórica, antes predominante. En Alemania y en Austria, la escuela austríaca estuvo cercana totalmente o con reservas a una serie de economistas burgueses (Sachs, Lehr, Zuckerkandl, Filippovic, Weiss, Hans Mayer, Mises y otros). La influencia de la escuela austríaca es mucho menos significativa en los países latinos y anglosajones, donde competía con las escuelas matemática y angloamericana, pero ahí también encontró defensores (por ejemplo, Smart, Fetter, Patten). Es necesario, no obstante, notar que tras la Primera Guerra Mundial la influencia de la escuela austríaca comenzó a decaer. De una parte, se refuerza la influencia de otras tendencias en la escuela subjetiva, de la otra, se ha formado la denominada tendencia social en economía política. El debilitamiento de la influencia de la escuela austríaca obligó a una serie de economistas burgueses a reconocer el inicio de su crisis.

La formación de la escuela matemática coincide, en el tiempo, con el surgimiento de la escuela austríaca. Usualmente se considera que los fundadores de la escuela matemática son Jevons y Walras. Es necesario, no obstante, notar que a duras penas puede relacionarse a Jevons con los matemáticos. Es cierto, el fundamentó la necesidad de aplicar el método matemático a la economía política. Aún más, el estableció una serie de regularidades cualitativas que jugaron un rol muy importante en la teoría de los matemáticos, por ejemplo, la regularidad de la proporcionalidad de los precios

y las utilidades marginales. Pero sufrió un fiasco al no ser capaz de ofrecer una teoría finiquitada de los precios y así agrupar las diversas tesis fragmentarias de esta escuela.

El auténtico fundador de la escuela matemática es León Walras y, por eso, lo correcto es llamarla escuela de Lausana (por el lugar de la actividad docente de Walras). Su obra fundamental es *Elementos de economía política pura*[7]. En esta obra, Walras examina todos los problemas básicos de la teoría de los precios y la distribución. El discípulo más eminente de Walras es su sucesor en la cátedra de la Universidad de Lausana, Vilfredo Pareto. Este sigue las huellas de Walras e introduce solo unas pocas enmiendas insustanciales en su teoría. Así, por ejemplo, considera la utilidad de un bien aislado como una magnitud que depende no solo de la cantidad del bien dado, sino también de la cantidad de otros bienes consumidos por los sujetos dados. Además, Pareto le presta más atención, que Walras, a la cuestión de los precios en las condiciones de un monopolio artificial. En su trabajos tardíos llega a la conclusión de que no existe una particular necesidad de analizar la utilidad de los bienes aislados y que la teoría de los precios puede construirse sin recurrir a digresión psicológica alguna, con base únicamente en el estudio de las denominadas funciones de indife-

---

7 Walras, L.: *Eléments d'économie politique pure ou théorie de la richesse sociale*, Lausanne, Rouge, París, Pichon, 1900.

rencia. En ligazón con esto, Pareto elimina la categoría de utilidad marginal. Él tiene muchos discípulos en Italia (Ruggiero, Amoroso, Barone, etc.) que continuaron elaborando sus criterios e intentaron precisar tesis aisladas de la teoría matemática.

Las ideas de Walras también tuvieron difusión en Alemania. Una serie de autores se solidarizaron con su análisis de la formación de precios, por ejemplo, Launhardt, Wicksell, Schumpeter. Particularmente notable es Cassel. Este último copió de Walras sus ecuaciones fundamentales de intercambio, no sin antes simplificarlas. Pero Cassel rechaza todo intento de aplicar análisis psicológicos. En este aspecto, puede trazarse una paralela entre Cassel y Pareto. Pero Cassel va más allá que este último: reniega de todo intento de analizar las causas que determinan la función de demanda; este análisis, en su opinión, no es de competencia de la economía teórica. Por eso, también rechaza la función de indiferencia de Pareto.

La escuela angloamericana es una escuela más joven. La obra económica más importante del fundador de esta escuela, Marshall, *Principios de economía* vio la luz en 1890. En esta, Marshall ofreció una elaboración sistemática de la teoría de los precios y la distribución de la escuela angloamericana. Marshall presenta una serie de nuevas categorías como, por ejemplo, elasticidad de la demanda, de la renta, del consumo, las escalas de la demanda, le-

yes para los períodos cortos y prolongados, leyes de la productividad decreciente, constante o en crecimiento, cuasirentas, etc. Entre sus obras debe señalarse el libro *Industria y comercio* (1919), en el que da un análisis minucioso de la economía industrial, y *Dinero y comercio* (1923) en el que estudia, en su mayor parte, las cuestiones de la circulación dinerario-crediticia. Marshall es conocido más que nada por su estudio del mecanismo de formación de precios. Manifestando una originalidad significativamente menor en los problemas de la teoría de la distribución. Aquí, es el economista burgués estadounidense Clark el que se lleva la palma. Su obra fundamental es *La distribución de la riqueza* que se editó en 1899. Clark ofrece una elaboración bastante detallada de la teoría de la productividad marginal. Esta teoría se basa en la doctrina de la ley universal de la productividad decreciente. Por lo demás, Clark se esfuerza por fundamentar la teoría de la estadística y la dinámica. Su teoría dinámica no es de particular interés y está cargada con todos los lugares comunes. Las obras de Marshall y Clark constituyen la base de la doctrina de la escuela angloamericana. De los otros representantes de esta escuela, los que presentan mayor interés son Carver, Seligman, Pigou. Carver realizó el intento más interesante de relacionar, de una parte, la teoría de la productividad marginal del trabajo y la teoría del salario de los clásicos, según la cual el salario define el nivel medio de existencia de los traba-

jadores, y por la otra parte, la teoría de la productividad del capital y la teoría de la abstinencia. Mientras Clark se interesó predominantemente por el problema de la demanda en el mercado de trabajo y el capital, Carver se interesó por los problemas de la oferta en esta área. Es verdad, Carver repite en su mayor parte las tesis enunciadas por Marshall, pero esforzándose por introducir una serie de precisiones. Además, Carver introdujo unas cuantas consideraciones favorables a la ley universal de la productividad decreciente e hizo el intento de comparar esta ley con la ley de la fertilidad decreciente.

Para Seligman lo característico es recalcar la esencia social de las categorías económicas. Seligman ve la principal insuficiencia de los clásicos y de Jevons en que estos operan con necesidades individuales, costos individuales, la oferta y la demanda individuales, etc. La concepción sociológica de Seligman, no obstante, es muy superficial. En lo esencial, se limita a repetir lugares comunes trillados. En el tratamiento de las cuestiones de la teoría económica, Seligman sigue las huellas de Clark.

Pigou es el discípulo más conocido de Marshall en Inglaterra. Se ocupó de los problemas de la competencia y el monopolio e intentó elaborar una teoría del ciclo.

Aquí hemos expuesto la situación fáctica de las cosas, las principales etapas en la conformación de la escuela subjetiva en la economía política burguesa.

Antes de la Primera Guerra Mundial la escuela angloamericana predominó sin rival en Inglaterra y Estados Unidos. Tras la guerra mundial de 1914-1918 su influencia se debilitó ostensiblemente merced a la presencia de las escuela competidora: la escuela institucionalista que se liga íntimamente con la doctrina de Veblen.

2. Caracterización de los principios fundamentales del subjetivismo

La primera pregunta con la que nos encontramos al examinar la escuela subjetiva es la siguiente, ¿acaso existe esta escuela? ¿Es posible unificar bajo una sola rúbrica a los austriacos, matemáticos y angloamericanos? Ya que estas escuelas dan una solución distinta a los problemas económicos básicos. Habitualmente se señala que solo es posible decir que la escuela austriaca es una escuela subjetiva en todo el sentido de la palabra. En realidad, los austriacos conceden supremacía a un solo factor subjetivo: la utilidad marginal, de la que deducen todas las categorías económicas. Entretanto, los matemáticos y angloamericanos consideran factores subjetivos y objetivos (por ejemplo, los costos de producción, cantidad de bienes producidos, precios) como factores con los mismos derechos. De allí, es posible extraer la conclusión de que las escuelas matemática y angloamericana deben clasificarse no en la escuela subjetiva, sino en las escuelas ecléctica,

dualista o pluralista. En conexión con esto, surge en toda su magnitud el problema de si el concepto de escuela subjetiva tiene algún sentido, *raison d'etre*[8], como grupo sumario que abarca a la mayoría de economistas burgueses contemporáneos.

Si nos volcamos al estudio de la historia del pensamiento económico, podemos establecer el siguiente hecho de interés. En la primera mitad del siglo XIX (más precisamente, antes de los años 70 del siglo pasado), observamos en la economía política burguesa un dualismo bien marcado. En Inglaterra predomina la teoría objetiva del precio (en forma de teoría laboral o teoría de los costos de producción), y en el continente predomina la teoría subjetiva (en forma de teoría de la utilidad o teoría de la oferta y la demanda). Habiéndose establecido, por esencia, dos tipos de teorías económicas, siendo de notar que mayor interés presenta, claro está, la de tipo de inglés. Esto se explica en gran medida por las diferencias en las condiciones del desarrollo económico de Inglaterra y en el continente. En Inglaterra, el capitalismo en rápido crecimiento barre de su camino a todas las viejas formas de economía y garantiza el dominio del valor de cambio; en el continente aún era muy fuerte la influencia de todos los vestigios de la economía natural, de volumen comparativamente no desarrollado. Es verdad, que tras las guerras napoleónicas observamos el desarrollo del capitalismo en el continente,

---

8 Razón de ser. (*N. del trad.*)

pero este desarrollo conduce a resultados paradójicos en el área del desarrollo de la economía teórica. Inglaterra entró mucho tiempo antes en la arena del desarrollo capitalista en comparación con otros países, y muy rápidamente se transformó en un monopolio en el mercado mundial. No temía a la competencia extranjera y podía permitirse lujos tales como la derogación de los derechos arancelarios. Los países continentales se encontraban en otra posición y tuvieron que desarrollarse en las condiciones de la hegemonía industrial de Inglaterra. En ligazón con esto, el principal problema planteado ante estos países (en particular ante Alemania) consistió en la creación de las condiciones jurídicas que podían defender la joven industria capitalista de la presión de la competencia extranjera. Esta tarea dejó su marca en el desarrollo de la teoría económica en Alemania. El problema de la intromisión estatal en la vida económica vino a ser el centro de investigación. En conexión con esto, la atención de los economistas se fijó en la investigación de las condiciones históricas específicas que determinan el desarrollo económico de pueblos aislados y que condicionan un carácter determinado de la política económica. En estas circunstancias se desarrolla la escuela histórica alemana que traslada el centro de gravedad de su investigación del área de las leyes abstractas del capitalismo a la esfera de las cuestiones histórico-concretas, a la esfera de la descripción del desarrollo de las instituciones económicas aisladas. De tal manera,

con el transcurso del tiempo la ruptura entre la economía continental y la economía teórica inglesa se reforzó aún más, en Inglaterra tenemos el dominio de la economía abstracta que intenta establecer leyes generales, obligatorias para toda economía que siempre se piensa como economía capitalista; entretanto, en Alemania tenemos la disolución de la teoría económica en una masa de investigaciones históricas detalladas.

Este marcado dualismo salió de escena en los años 60 y 70 cuando tuvo lugar un impetuoso crecimiento del capitalismo en Alemania e Inglaterra empezó a perder su hegemonía industrial. La crisis de 1873 fue muy simbólica. Tras 1873, el foco principal de la crisis en Europa vino a ser no Inglaterra, sino Alemania. Esto evidencia la traslación del centro de gravedad del desarrollo industrial. En ligazón con el debilitamiento del marcado dualismo en la economía de los países europeos tuvo lugar un importante debilitamiento del dualismo de la economía teórica.

La economía teórica en cada país se desarrolla con base en las tradiciones históricas que se han establecido en estos últimos, pero esto incluye al mismo tiempo una serie de momentos complementarios que superan la diferencia original entre las tendencias fundamentales en la economía política burguesa. Así, por ejemplo, si observamos la economía política inglesa, vemos que Marshall se esfuerza por todos los medios por demostrar su fidelidad a Ricardo y recalcar el enorme rol de los costos de

producción en el proceso de la formación de precios. Pero, simultáneamente, Marshall realizó un viraje decisivo hacia el subjetivismo. Él considera necesario completar la teoría de los costos con un análisis detallado de la demanda. En relación con el estudio de las leyes de la demanda, Marshall coloca en primer plano a la utilidad marginal como base de los precios de demanda. En las viejas pieles de la teoría de los costos de producción Marshall infunde un potente flujo de subjetivismo.

Si nos volcamos a la escuela austriaca, entonces vemos que bajo la máscara de un subjetivismo cada vez más fuerte, en desarrollo, tiene lugar un proceso de descomposición fáctica del subjetivismo, ya que esta teoría económica injerta artificiosamente muchos momentos objetivos que son, en lo medular, incompatibles con ella. Los partidarios más consecuentes del subjetivismo eran sus representantes más tempranos como, por ejemplo, Condillac, que no realizó distinción entre precio y utilidad y dedujo el precio directamente de la utilidad. Los austriacos introdujeron en su teoría una serie de complicaciones con el fin de demostrar que la utilidad influencia en el precio solo por medio de una serie de eslabones mediadores. Así, los austríacos introducen, en primer lugar, el principio de la utilidad marginal. El precio subjetivo está determinado, en su opinión, por la utilidad marginal o la menor utilidad que puede obtenerse con ayuda de la existencia dada del bien. La introducción de este principio, como mostraremos más adelante (en el se-

gundo capítulo), es una concesión de la teoría subjetiva a la realidad de la economía mercantil. En la base de este principio yace la figuración de que el comprador acuerda pagar solo un precio único por las mercancías compradas de una calidad única, al mismo tiempo, tal precio no excede la utilidad mínima que puede obtenerse con ayuda de las mercancías dadas. La segunda concesión de la teoría subjetiva es la introducción del principio de utilidad sustitutiva. Según la doctrina de Böhm-Bawerk, el precio subjetivo de las mercancías que pueden comprarse en el mercado por un precio determinado no está determinado por su propia utilidad, sino por la utilidad de las mercancías a cuya adquisición el comprador en cuestión se negará en caso de pérdida con las primeras mercancías. Aquí se establece una dependencia directa entre la valoración subjetiva y el precio. La tercera concepción de los austriacos es la introducción del principio que regula el rol del producto marginal. Según la doctrina de los austriacos, el precio subjetivo de los bienes de consumo reproducidos está determinado no por su propia utilidad, sino por la utilidad del producto marginal, es decir, ese producto que tiene menor utilidad de todos los productos que pueden fabricarse con ayuda de los bienes productivos dados. Aquí se establece la dependencia inmediata entre la valoración subjetiva y las condiciones de producción de los productos aislados. La cuarta concesión de los austriacos es el establecimiento del principio del rol regulador del comprador marginal. El pre-

cio, según la doctrina de Böhm-Bawerk, está determinado no por la valoración subjetiva de la mercancía en cuestión para cualquier comprador, sino solo para el comprador marginal. En consecuencia, el nivel de los precios, como regla, diverge de la magnitud de la valoración subjetiva. De otra parte, la cuestión de quién es el comprador marginal se resuelve de modo distinto en dependencia del nivel establecido de los precios. De tal modo, todo el detalle y elaboración ulterior de la teoría subjetiva de los precios que ofrecen los austriacos se reduce a que el rol regulador de la utilidad en el proceso de formación de la valoración subjetiva y los precios se relega más y más a un segundo plano; que en la teoría se introducen más y más momentos nuevos que reflejan las particularidades específicas de la economía mercantil.

De suerte que, a inicios de los años 70 del siglo pasado, observamos la tendencia a la creación de una concepción económico-teórica única. Esto nos da fundamento para hablar de la escuela subjetiva como un grupo combinado que abarca a los austriacos, matemáticos y angloamericanos. Por supuesto, es necesario recordar que esta unidad es muy condicional y relativa y que esta unidad relativa no excluye diferencias muy significativas y serias. Pero aquí puede plantearse otra pregunta: ¿acaso la escuela subjetiva se relaciona con todos los economistas burgueses contemporáneos? ¿Es la escuela subjetiva unitaria o es la única escuela predominante en la economía teórica de

la burguesía contemporánea? En nuestra opinión, respecto a esto último es posible establecer en la actualidad tres grupos básicos: escuela histórica, escuela subjetiva y tendencia social, que solo empieza a formarse. Los subjetivistas contemporáneos son partidarios de la aplicación del método abstracto en la investigación económica, mientras que los "históricos" declaran que su enfoque es contrario a la economía teórica abstracta. Es verdad, si nos volcamos a la elaboración positiva de los problemas teóricos aislados por parte de los "históricos", por ejemplo, en la teoría de la valía, podemos señalar una serie de puntos de colisión entre los "históricos" y los subjetivistas. Es bien sabido que los viejos "históricos, como Hildenbrand y Knies, consideraban a la valía como parte de la división del conjunto de utilidades de las existencias de un bien determinado en una cantidad de unidades que entran en esta existencia.[9] En otras palabras, ellos señalaron que el rol regulador no es la utilidad marginal, sino la utilidad media. En lo que se refiere a los nuevos "históricos", como, por ejemplo, Schmoller, ellos se relacionan con mucha simpatía hacia las ideas fundamentales de la teoría de la valía de la escuela austriaca.[10] Pero, con todo, a los "históricos" los sepa-

---

9 Knies, K.: *Die nationalökonomische Lehre vom Wert. Zs. Gesamte Staatswissenschaft*, Bd. II, Tübingen, S. 443.

10 Schmoller, G.: *Gundrisse der allgemeinen Volkwirtschaftslehre*, Bd. I., München – Leipzip,

ra de los subjetivistas una divergencia muy importante en el área de las cuestiones metodológicas. Entre ambas escuelas tiene lugar una lucha muy tensa por la influencia en la literatura económica y en la educación superior. La escuela austriaca llegó a ser una de las escuelas más influyentes en los países germánicos solo tras una serie de discusiones con la escuela histórica.

¿Cuáles son los principios metodológicos fundamentales de la escuela subjetiva? El principio primero y básico es el idealismo expresado ostensiblemente. La escuela subjetiva, en particular la escuela austriaca, como expresión más consecuente del subjetivismo toma, en calidad de momento inicial, a la psicología del sujeto administrativo, es decir, la psicología del ser humano que se ocupa en el área administrativa. Uno de los representantes de esta escuela, Wieser, escribió que la economía política es psicología aplicada, que la tarea de la economía política consiste en explicar todos los fenómenos económicos partiendo de los motivos que dirigen a los individuos.

La médula de los criterios filosóficos que defienden los representantes de la escuela subjetiva fue expresada por Böhm-Bawerk en su libro *Conceptos básicos de la teoría del valor económico de los bienes.* Él escribió que las leyes sociales son el resultado de las acciones de los individuos, y las acciones de los individuos están determinadas por sus motivos y es nece-

---

1923.

sario buscar las raíces de los fenómenos económicos en los motivos que gobiernan a los sujetos que administran. [Nosotros sabemos que] en realidad, los motivos de los participantes aislados de la economía están determinados por el régimen social. Los motivos de las personas están determinados por la economía, y no a la inversa. Los motivos tienen un carácter derivado.

Los economistas de la escuela subjetiva, en particular de la escuela austriaca, ignoran esto conscientemente, al considerar los motivos de las personas en calidad de manantial determinante de su acción. En ligazón con esto, en las obras de los subjetivistas las propias categorías económicas adquieren un tratamiento totalmente falaz.

El concepto más importante de la economía política es el valor. Según la doctrina de la escuela austriaca es necesario diferenciar la valía objetiva que existe independientemente de la consciencia del ser humano y la valía subjetiva. ¿Qué comprenden ellos por valía subjetiva? Según la definición de Menger, esta se reduce al juicio que los sujetos administrativos tienen de la importancia del bien, mismo que no existe fuera de la consciencia de la gente. De allí, la conclusión de que la clave para la solución de todos los problemas económicos debe buscarse en el estudio de la consciencia del ser humano.

Según la doctrina de los subjetivistas todas las categorías económicas existen en un inicio en la consciencia del sujeto, y luego obtienen

expresión exterior. Si, según Marx, el valor es trabajo cosificado, según la doctrina de la escuela subjetiva la valía es la valoración subjetiva, la expresión externa del juicio de las personas. En conclusión, se llega a un tratamiento completamente tergiversado de las categorías económicas.

Segundo, la metodología de los subjetivistas, en particular de la escuela austríaca, en contraposición al marxismo, se caracteriza por ignorar del todo la producción.

Marx demostró la unidad dialéctica de producción, distribución, intercambio y consumo, recalcando que en esta unidad dialéctica el momento principal, determinante, es la producción. El carácter y modo de producción determina el carácter de la distribución, intercambio y consumo.

La escuela subjetiva contrapone al marxismo una teoría totalmente distinta, construida sobre principios diametralmente opuestos. Como contrapeso a la primacía de la producción, la escuela subjetiva adujo la tesis de la primacía del consumo. Así, por ejemplo, según la doctrina de la escuela austríaca, el punto de partida de la economía política es el sujeto, el individuo, y en cuanto este sujeto tiene determinadas necesidades, son estas últimas las que juegan el rol decisivo. Para subrayar con mayor fuerza el rol decisivo del consumo, y menoscabar de todas las formas el rol del trabajo y la producción, la escuela austriaca toma, en calidad de punto de partida, a un individuo que no se ocupa de la producción. Los

economistas de esta escuela consideran que el proceso productivo juega un rol subordinado y solo complica los fenómenos económicos, pero no los crea. Por eso es posible abstraerse, en los primeros momentos, de la existencia de la producción. Los economistas de la escuela austriaca falsifican la realidad para menoscabar o reducir a nada el rol del trabajo en el movimiento de la economía. Esto se expresa en que ellos rechazan por completo la teoría del valor trabajo.

El propio concepto de trabajo en las teorías subjetivas, en particular en las teorías de la escuela austriaca, es tratado de modo totalmente deformado, como algo análogo a los medios de producción. En estas teorías figura el concepto de los así llamados bienes productivos, en cuya esfera entra todo lo que se requiere para la producción: materias primas, materiales auxiliares, utillaje y trabajo, como uno de los elementos de la producción. Por eso, los economistas de la escuela subjetiva llegan a la conclusión absolutamente paradójica de que no es el trabajo el que crea el valor, como enseñó Marx, sino que el propio trabajo, como uno de los elementos de la producción, tiene un valor a la par con la materia prima, combustible, materiales auxiliares, etc. Desembocando en una figuración completamente deformada del trabajo.

El tercer principio es el abordaje individualista de los fenómenos económicos. El punto de partida de todas las construcciones teóricas de los subjetivistas es la economía individual. To-

dos los fenómenos económicos son considerados como resultados de una multitud de voluntades individuales que chocan unas con otras en el proceso de intercambio. De allí procede el lema metodológico del individualismo: pasar necesariamente del análisis individual de la economía al conocimiento de las leyes de la economía social. En ligazón con esto, al construir la teoría de la demanda toda la atención del subjetivista se dirige a la investigación detallada de los principios de construcción del plano de consumo en la economía individual. Cómo el comprador aislado distribuye su ingreso en la compra de mercancías aisladas, cómo valora estas últimas y qué precio acuerda pagar por estas, cómo cambia el consumo de mercancías aisladas en caso de cambiar sus precios; he ahí las cuestiones que están en el centro de atención de la teoría de la valía de la escuela subjetiva. Precisamente de la misma manera, el análisis de los costos de producción y distribución es edificado por los subjetivistas con base en un detallado análisis de los principios de construcción del plano productivo de la economía individual. Cómo el empresario individual distribuye su capital en la compra de medios de producción y fuerza de trabajo a medida que tiene lugar la sustitución de los factores aislados de la producción cambiando la demanda productiva junto con el cambio de los precios de los elementos productivos aislados, lo que regula la formación del ahorro en las economías aisladas; he ahí las cuestiones que fijan la mayor parte de la atención de los

subjetivistas, cuando emprenden la construcción de su teoría de la distribución. En esto se expresa el individualismo cuya esencia no consiste en que el análisis económico se encierra en el marco de la economía individual, sino en que el economista busca la explicación final de tales o cuales categorías en la esfera de la economía individual.

De tal modo, la particularidad de la metodología de la tendencia subjetiva, en particular los representantes más consecuentes del subjetivismo (la escuela austriaca), es que se caracteriza por los siguientes momentos: primero, el punto de vista idealista; segundo, negación del rol de la producción, reconocimiento de la primacía del consumo; tercero, recalcar la primacía del individuo.

El sentido fundamental de estos procedimientos metodológicos se reduce a la tesis de la independencia de las categorías económicas del régimen social. Y a que se plantean la tarea de demostrar la eternidad de las categorías económicas teniendo en mente las categorías del régimen capitalista. Como resultado, la metodología de la escuela subjetiva se caracteriza por un antihistoricismo extremo. Es verdad, la negación del historicismo es inherente a toda la economía política burguesa, pero para los economistas de la escuela subjetiva el antihistoricismo vino a ser algo particularmente idiosincrático.

Los principios metodológicos de la escuela subjetiva se someten a una tarea: la tarea de luchar contra el marxismo.

La existencia de la concepción individualista se liga con ciertas particularidades de la economía mercantil. A este última le caracteriza la presencia de la anarquía de la producción, la ausencia de regulación social de la economía. Todo productor de mercancías es una persona jurídica autónoma que actúa por su propia cuenta y riesgo. El entronque social no tiene carácter inmediato, solo se pone de manifiesto en el proceso de intercambio, cuando los productores de mercancías aislados colisionan unos con otros. Al observador superficial de la economía mercantil puede parecerle que todas las categorías económicas se establecen directamente en el proceso de intercambio con base en las valoraciones subjetivas individuales de todos participantes del intercambio. Esta figuración se funda en ignorar ese vínculo que existe entre las economías individuales aisladas, en ignorar la condicionalidad social de las economías individuales. El individualismo es producto directo del fetichismo mercantil ya que el individualismo emana de la incomprensión de que la economía mercantil puede existir solo en presencia de determinadas condiciones sociales, que la economía privada solo es posible como parte integrante de determinada organización económico social.

Pero aquí podemos plantear la siguiente problemática: si el subjetivismo emana directamente de la observación superficial de las particularidades de la economía mercantil, de la comprensión fetichista de los fenómenos económicos, entonces la escuela subjetiva debía

surgir en el momento en que dio inicio el proceso de disolución de la escuela clásica, cuando entró en escena la escuela vulgar. Entretanto, por la historia de las doctrinas económicas sabemos que los economistas, que usualmente son catalogados en la escuela vulgar, nunca han ofrecido una teoría subjetiva desplegada (en primer lugar, los representantes de la teoría de los costos de producción). El subjetivismo solo es una de las etapas en el desarrollo de la escuela vulgar. De allí puede extraerse la conclusión de que la concepción económica del subjetivismo se basa en algunas premisas complementarias que encontraron su reflejo en las obras de la vieja escuela vulgar. Una de las premisas complementarias del subjetivismo es el "principio de escasez".

Es posible construir la teoría económica de modo dual. Es posible tomar, en calidad de punto de partida, a las mercancías reproducidas libremente y con base en la teoría de la valía deducida para este caso explicar las leyes de la formación de precios de las mercancías escasas, las mercancías reproducidas no libremente, es decir, construir la teoría de los precios de monopolio como una teoría derivada. Pero es posible moverse por el camino opuesto. Es posible tomar a las mercancías escasas en calidad de punto de partida y luego pasar al análisis de las mercancías reproducidas libremente. Si este último caso se considera como un caso en el que el principio básico de la escasez se modifica, pero no es repelido, entonces la teoría de los precios de monopolio viene

a ser la base del análisis económico. ¿En qué consiste la peculiaridad de los precios de monopolio y la diferencia de estos últimos respecto de las mercancías libremente reproducidas? Los precios medios (y no los precios casuales, mercantiles) de las mercancías libremente reproducidas en la sociedad capitalista son determinados directamente solo por los costos de producción más la ganancia media. La ley de la oferta y la demanda juega aquí un rol subordinado. Esta solo explica la desviación de los precios mercantiles del nivel medio y al mismo tiempo explica el mecanismo de establecimiento del nivel medio. La peculiaridad de la formación de precios de las mercancías escasas consiste en que la oferta y la demanda determinan en el caso dado no solo el mecanismo de establecimiento del nivel medio de los precios, sino también este mismo nivel[11]. La oferta y deman-

---

11 La principal diferencia entre la nueva escuela vulgar del subjetivismo y al vieja escuela consiste en el énfasis en el principio de escasez. El siguiente enunciado de J. S. Mill es muy demostrativo de los criterios característicos de los viejos economistas vulgares: "Por parte del trabajo no hay obstáculo para un incremento de la producción, indefinida en extensión y de rapidez fluida. La población tiene el poder de incrementarse en una proporción uniforme y rápida." (Mill, John Stuart: *Principles of Political Economy*, Collected Works, v. II, Universidad de Toronto, 1965, p. 160). John Stuart Mill ve la única fuente de escasez en la insuficiente tierra. La idea de escasez no obtuvo una expresión

da social es en sí el conjunto de ofertas y demandas individuales. Por supuesto, el precio medio se establece en un nivel que se diferencia de las valoraciones individuales de los compradores y vendedores aislados. El nivel de precios establecido puede contradecir agudamente los intereses de los partícipes de los intercambios aislados.

Este vínculo no es casual. La teoría de los precios monopólicos se entrelaza íntimamente con la ley de la oferta y la demanda. Esta última ley solo es otra expresión de la competencia entre compradores y vendedores, productores y consumidores. "En la relación entre oferta y demanda de las mercancías – escribió Marx – se reitera, en primer lugar, la relación entre valor de uso y valor de cambio, entre mercancía y dinero, entre comprador y vendedor; en segundo lugar, la relación entre productor y consumidor, pese a que ambos puedan estar representados por terceros comerciantes."[12] El incremento de la demanda se liga con el incremento de la competencia entre

---

clara en el sistema de la vieja escuela vulgar. De entre los viejos economistas vulgares es posible señalar solamente a Senior, quien subrayó la importancia de la escasez como una de las premisas del precio (a la par de la posibilidad del traslado de la mercancía y su utilidad). Pero Senior comprendió de modo muy particular la escasez. La fuente de esta última (en relación con las mercancías reproducidas libremente), en su opinión, es la necesidad de gastar trabajo en la producción de mercancías.

compradores, el incremento de la oferta se vincula con el fortalecimiento de la competencia entre vendedores. La correlación de la oferta y la demanda es indicador del estado de la competencia y la situación ventajosa de compradores y vendedores.

---

12 Marx, Karl: *El Capital*, Libro Tercero, v. 6, Siglo XXI, p. 243.